

mg 4734

5

EL LUCHADOR

UAB
CEDOC
DIPOSIT

BOLETIN INTERNO DE LA F.I. DE GG.AA. DE TOULOUSE (FRANCIA)

UAB
Biblioteca de Comunicació
i Hemeroteca General
CEDOC

E L L U C H A D O R

(Boletín interno)

AÑO-II.

Exilio, febrero, 1969.

Nº 5.

S U M A R I O

PRIMER ACTO: OYESE RUMOR DE ESPUELAS.

(Crónica del Interior.)--Juan Español.

DEL MISMO BARRO.--. Rotaeche.

ARMONIZAR EL AMBIENTE.--. Octavio Aguilar.-

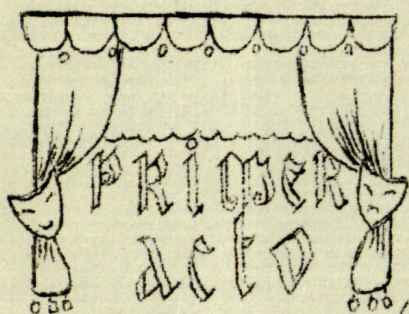
CARTA A UN AMIGO.-- Iconoclasta.

HAY MUCHO DINERO.-- Miguel Villadangos.

"El Luchador", es un boletín interno reservado estrictamente a la militancia específica y simpatizantes del anarquismo; recomendamos discreción y acierto, en su difusión.-

Sólo el que aspira a elevarse éticamente sobre las realidades mezquinas y desprecia el mundo de los filisteos y de los pedantes, es un revolucionario auténtico.

Max NETTLAU.



Crónica del interior.

oyese rumores de espaldas

Las últimas medidas adoptadas por el gobierno español, y que culminaron en la declaración del estado de excepción nacional por decreto-ley, por muy paradójico que a algunos pueda parecer, no revisten ninguna novedad respecto al pueblo español. Para éste, tales medidas no son la excepción, sino la regla. De hecho siempre ha estado sometido a la arbitrariedad de unas leyes emanadas de un poder despótico y dictatorial; y si las leyes hubieran sido legisladas según un criterio de justicia y libertad con el propósito de que no fueran más que un antifaz o papel mojado, de nada hubiera servido, pues el derecho de la fuerza las habría conculcado sin miramientos en todo momento y ocasión, enarbolando la sacrosanta seguridad del Estado y la paradisíaca paz y tranquilidad de los españoles. No obstante, esto introduce una ligera variación: hasta ahora los sufridos celtíberos han sido sañuda y brutalmente zarandeados con todas las garantías constitucionales vigentes (¿y quién puede quejarse de tan legal protección?); pero de ahora en adelante lo seguirán siendo con más encarnizamiento aún a manos limpias, en suspenso unas garantías constitucionales que siempre han estado suspendidas, y para para mantener una libertad, un orden, una paz y una justicia que nunca han gozado ni gozarán jamás en tanto subsista el régimen actual u otro semejante. El pueblo español, por tanto, sabe perfectamente a qué atenerse; no se rasga las vestiduras ante algo que para él ha sido consuetudinario; no se mesa los cabellos ni adopta actitudes dramáticas porque el hábito de asistir diariamente a una tragedia que comenzó hace treinta años, le ha despojado de toda aptitud de asombro, y la tragedia ya no es más que un vodevil burlesco que ni siquiera suscita su hilaridad; piensa que el funambulesco retablo de la política franquista es un inmenso guiñol que no es capaz de satisfacer a los niños, por incomprensible, ni a los mayores, por tedioso; se da cuenta de que su redención no ha de venir de los manejos y la palabrería de los mangoneadores de un régimen que pervive gracias a la imposición de la fuerza. ¿Porque qué significa, en efecto, que ahora vengan y le digan que no puede fijar libremente

te su residencia en el territorio nacional; que le prohíben la libertad de expresión y asociación; que su domicilio puede ser invadido y registrado sin previa orden judicial; que si es detenido el Estado se reserva el derecho de procesarle, no en el término de 72 horas, sino como y cuando le convenga; que todo delito contra la seguridad del Estado--y para ellos todos los son--será visto en consejo de guerra, etc.,etc.? No significa nada, absolutamente nada, a no ser la más espectacular y sarcástica de las redundancias. A un pueblo que ha estado "gozando" durante largos años de tan excepcionales normas ciudadanas, debe parecerle incomprensible el que ahora le vengan a aclararle que tales normas revisten carácter de excepción y transitoriedad, una transitoriedad que,acogiéndonos a la expresión literal de la ley,no se define como tal precisando sus límites cronológicos, ya que hace meses que las regiones norteñas vienen"disfrutando" de esa transitoriedad del estado de excepción, sin que haya vislumbres de su abolición en un futuro próximo y al que se ha añadido el actual, extendido a toda la península. Pero es que las leyes franquistas son legisladas con un profundo y esotérico simbolismo para cuya exégesis se precisa de la sabiduría hermética de los propios legistas, en tanto que el pueblo, horro de toda sapiencia glosatoria, asiste a la visión de este palimpsesto legal en espera de una interpretación al alcance de su sesera. ¿Y qué ocurre cuando se la dan,si se la dan? Pues que se queda como estaba:viendo visiones fantasmagóricas.

Las revueltas estudiantiles, con ser inquietantes, no constituyen la causa prima de la adopción de tan drásticas medidas. Ante la coyuntura política que se avecina puede ser, eso sí, un factor recurrente o concomitante cuya peligrosidad se impone evitar. La sustitución de Franco exige una panorámica de cierta tranquilidad social que asegure un relevo ya de por sí problemático y preñado de asechanzas en virtud de las internas discrepancias y contradicciones entre las varias facciones dispuestas a hacerse con el poder. Y esta"tranquilidad", como bien se ve, estará asegurada por la policía y el ejército, es decir, por las llamadas fuerzas del orden. La inestabilidad, la ilegitimidad y la precariedad del régimen franquista se manifiesta palmariamente con las medidas precautorias que ya todo el mundo conoce. Ningún régimen que se titule democrático e investido, por tanto, de la confianza del pueblo, puede ni debe recurrir a tan despóticos recursos en cada mutación de la escena política. ¿Dónde está la seguridad en la adhesión del pueblo tantas veces proclamada en la monolítica unanimidad de los referéndums? ¿Dónde está la veracidad y sinceridad del supuesto clamor popular en favor del gobierno franquista? Un régimen que disfruta, como tanto se ha dicho, del favor y el apoyo popular; que cree firmemente representar sus aspiraciones traduciéndolas a una realidad operante y viva ,difícilmente podrá justificar la instrumentación impositiva que ha montado para la sencilla continuidad política de una trayectoria que se da como la genuina expresión y el sincero sentir del pueblo. Claro es que argumentos no le faltan, pero siempre mendaces y saturados de un cinis-

mo sobrecogedor. Y así, el principal de ellos, consiste en proclamar a los cuatro vientos que no están dispuestos a permitir que una banda de terroristas mercenarios, salidos de los más bajos fondos del anarquismo, malogren las conquistas tan difícilmente conseguidas a lo largo de treinta años de trabajo impropio, de laboriosidad, destruyendo la paz y el sosiego que hoy es patrimonio de todos los españoles. Las conquistas ya sabemos cuáles son: las del general Pirro; en cuanto a la paz y la tranquilidad, la de las necrópolis. Pero es que ya ni la paz es una constante del régimen franquista, aun considerada como una aniquilación de la libertad. Los cuerpos yacentes se levantan en toda la geografía española con decididos propósitos vindicativos, y a una paz impuesta oponen una paz ganada con su libérrimo esfuerzo, conseguida a costa de la propia vida si es preciso, pues la muerte es gloriosa y fecunda cuando adviene por motivos de una vida mejor, en tanto que representa un ultraje cuando es aceptada resignadamente en la esterilidad y el sometimiento. Otro de los argumentos esgrimidos es que la Universidad está costeada por los españoles y que, por consiguiente, pertenece al acervo común como instrumento de cultura y capacitación. En su virtud no se puede consentir que una turba de exaltados destruyan sus instalaciones e impidan, al mismo tiempo, el normal desenvolvimiento formativo de la juventud estudiosa que no comulga con el credo de la violencia y que sólo aspira al engrandecimiento de la patria.

En este punto preciso cabría preguntar, ante todo, quiénes son los beneficiarios directos y masivos de la universidad. Y podríamos asegurar que no es el paria del taller, de la fábrica y del campo quienes se pasean por sus aulas; podríamos argüir, del mismo modo, que estos desahuciados del plan cultural superior también forman parte del conjunto de españoles que aportan su óbolo a la financiación universitaria, pero de cuyos beneficios están totalmente excluidos; podríamos continuar alegando, en último extremo, que si también es suya y no tienen acceso a ella, están en su derecho al destruirla, puesto que representa el privilegio inadmisible de la casta de los poderosos. De otra parte tenemos el hecho de que para el régimen franquista todo movimiento inconformista que pretende subvertir el orden establecido está automáticamente definido como movimiento destructor, atentatorio a la paz y a la seguridad nacional. En otras palabras, el régimen franquista parece estar investido infaliblemente de la verdad y la justicia, por cuyo motivo no admite oponente alguno. Y si lo admite, ha de ser maniatado y amordazado. Las cosas, dice, han de venir por su curso y ordenadamente. Pero entonces, ¿cómo es que en el año 36 no esperaron a que las cosas se sucedieran ordenadamente, según una línea evolutiva, y se lanzaron sin miramiento alguno en una lucha fratricida en la que también estaba prevista e incluida la destrucción nacional? ¿Cómo es que en la hora actual, haciendo gala de escrúpulos de ursulina, consideran la anormalidad de los estudios universitarios como una tragedia, cuando ellos se metieron de hoz y de coz en una guerra civil que ha costado un millón de muertos y la ruina del país? ¿Y todo pa-

ra qué? Para padecer este nuevo "orden", que entonces era su verdad y parece continuar siéndolo. El balance no puede ser más catastrófico. Resulta de todo esto que ellos mismos son la prueba evidente de que los acontecimientos revolucionan más que evolucionan, que nosotros somos capaces de acelerar cualquier proceso que se presenta en una sucesión ordenada, y que en fin de cuentas, las revoluciones no se caracterizan, precisamente, por el orden y la ecuanimidad a causa de que los detentadores del orden establecido cuidan muy bien de que nadie pueda desbancarlos. ¿Qué pensarán de Mr. Edgar Faure, al que aquí se admira mucho, el cual declaraba hace pocos días: "Una cosa es cierta: preferimos una juventud de revolucionarios a una juventud de delincuentes"? Para nosotros el quid de la cuestión está dónde considera el gobierno español que radica el paso al límite entre revolución y delincuencia. Aunque la duda ofende. Pues creemos firmemente que para el franquismo no hay más que delincuencia y que, contrariamente a lo que afirma Mr. Faure, la prefiere a la revolución.

Pero como decíamos al principio, el problema que ha originado las severas medidas del gobierno, no es el estudiantil. Este ha sido el pretexto a mano, aunque también posea su impacto. La verdad es que el gobierno quiere mantener firmemente las riendas en el momento preciso en que abandone Franco el poder. Hasta ahora el Caudillo ha sido el aglutinante de los diversos grupos de presión, tanto políticos como económicos, pero no sólo por una supuesta y endeble adhesión de éstos, sino porque Franco les ha permitido-forzosamente-hacer mangas y capirotos con las finanzas. Ahí radica todo el secreto carismático de la devoción al Jefe. Mas al desaparecer éste, las camarillas en lucha por el poder, habrán de enfrentarse sin paliativos, ya que las canonjías ofrecidas por Franco a unos y a otros, tocarán a su fin y será preciso conquistarlas frente a las apetencias de los demás. En tal caso, el ejército y la policía podrán intervenir abiertamente amparadas por un estado de excepción que previsoriamente se ha establecido con la antelación necesaria para que no resulte demasiado sospechosa. Es preciso aclarar que, según se dice oficiosamente, la retirada de Franco no supondría la entronización del pretendiente Juan Carlos sin más, sino que el jefe de gobierno nombrado sería --quosque tandem, Catilina?-- un regente de la monarquía.

Mientras tanto las cárceles se están llenando de cientos de detenidos de todas las clases y condición. La censura se ha recrudecido. Un articulista decía hace unos días con evidente intencionalidad: "Yo estoy dispuesto a protestar de todo. Pero...más adelante".

Juan Español.

España, 5. 2 . 69.

DEL MISMO BARRO.

Los anarquistas nos hemos caracterizado siempre por nuestra hombría de bien, por nuestra sinceridad personal y colectiva. No hemos sido nunca hombres de dos caras, con dos pesos y dos medidas. Si estamos contra la sociedad actual no es por mero prurito, sino porque tenemos sobradas razones para oponernos a todas las injusticias y desigualdades reinantes.

Anarquistas de verdad, no de mentirijillas. Y en todas las ocasiones. Porque ya es sabido que una cosa es predicar y otra, muy distinta, dar trigo. Ese trigo fecundo que sólo saben ofrecer los verdaderos idealistas con sus actos. La vida, más que una lección, debe ser un ejemplo. Y sólo cuando la enseñanza se hace ejemplaridad alcanza tonos excepcionales, libertarios cien por cien.

Nosotros somos el anarquismo organizado en las filas confederales. Esto no nos da patente de corso ni soga de campanario para creernos el ombligo de la idea, o de la Organización que nos informan. Sabemos por experiencias vividas que fuera de los cuadros hay muchos anarquistas ejemplares que merecen figurar moralmente entre los mejores de los nuestros. Y es que el anarquismo no es una etiqueta, ni un carnet. Y mucho menos, una credencial. El anarquismo es una conducta entre las conductas y una vida que merezca la admiración y el respeto de todos. Por eso los anarquistas organizados, que decimos representar ante la sociedad actual que nos estudia, el ideal objeto de nuestros merecimientos máximos, debemos tener mucho cuidado cuando nos manifestamos dentro y fuera de la Organización, ya que en ambas vertientes tenemos el deber de ser hombres de ideas, voluntades conscientes al servicio de la anarquía.

Los anarquistas no estamos en la C.N.T., es decir, en el movimiento obrero, para imponer nuestros principios, sino para sembrarlos hasta conseguir que sean amados por los demás hombres. No debemos servirnos de la C.N.T. para nuestros fines personales o específicos. Por el contrario, tenemos el deber de aportar a la familia obrera soluciones constructivas, ideas generosas, planes futuristas eficaces, siendo los más esforzados en la tarea diaria, y los que por lo mismo, no esperamos recompensa de ninguna clase. Nadie mejor que los anarquistas debe respetar el acuerdo libre y federalista que con nuestros ejemplos hemos establecido en el movimiento obrero revolucionario encarnado en la C.N.T.

Jugar con cartas trucadas no sólo es una estafa, implica un engaño, que se llama traición.

No debemos tener miedo a las confrontaciones honradas y sinceras. El que teme el diálogo libertario es porque no juega limpio y tiene muchas cosas que ocultar. El balance de una gestión debe ser dado a la organización en su totalidad y no de manera baldada, rota. Hoy hace falta un CONGRESO Intercontinental de la C.N.T. de España en el Exilio, para resolver sobre cuestiones de fondo, y no de forma, como alguien pretende. España se mueve. La juventud anarquista y revolucionaria está en la brecha. La reacción intensifica sus medios represivos para descabezar el progreso creciente de la libertad. Es el momento decisivo para que la C.N.T. diga su pensamiento y trace planes de trabajo inaplazables, concordantes con la situación presente y futura.

No se puede escamotear el Congreso de la C.N.T. La conducta federalista debe estar puesta a salvo.

La F.A.I. no puede ser una fábrica de elecciones para que ciertos amigos ocupen los cargos de la Organización confederal y seguir viviendo. La F.A.I. tiene la misión de orientar moralmente, en vez de dar golpes de Estado para formar "gobiernitos" tipo Sampere, que llevan a la guerra civil, y como réplica normal, a la revolución social y libertaria.

¡Basta de engaños! El que se llame anarquista no puede actuar como un Maquiavelo cualquiera. Quien está hecho para servir, no debe servirse de los demás. Ni borreguismo premiado con sonrisas de circo, ni sometimiento de ninguna clase. Ser o no ser. La C.N.T. tiene necesidad de las mayores aportaciones. Y las tiene porque no es ni sombra de lo que fue y debía ser en estos momentos en España; porque debe hacer su propio juego social, obrero y revolucionario sin esperar nada de falsas uniones ni de Alianzas que son un sarcasmo para la clase obrera peninsular.

Por otra parte, nuestra proyección en el ámbito internacional está cortada. Hay que hacer C.N.T. cada día en España. Hay hombres en la C.N.T. de España que quieren y que deben trabajar. Preciso es contar con el concurso de esos valores anarquistas íntegros como el que más. Y es inaplazable sacar las banderas del cuarto, estar presentes en todas las latitudes del mundo, para que la presencia anarquista sea determinante y eficaz para las ideas y para la Organización revolucionaria que debemos poner nuevamente en marcha.

Todo es un problema de hombres esforzados, de voluntades bien dispuestas, de concursos altruistas. Se trata, en concreto, de sumar y no de restar, de multiplicar y no dividir para vencer, no al enemigo, sino al movimiento que tenemos la obligación de servir desinteresadamente.

Compañeros y amigos anarquistas; hermanos de Acracia: manos a la obra y a trabajar todos. No hay que tolerar candidaturas preparadas al calor del egoísmo personal. No hay que admitir juegos sucios. Lo que se haga sin contar con la voluntad libre de la C.N.T. debe ser condenado y denunciado por los militantes de

de la organización específica.

Hay que rechazar las consignas que rebajan al hombre de ideas firmes. Estos métodos han desfigurado la personalidad y la trayectoria del anarquismo militante. Se impone una toma de posición libertaria. La F.A.I., por ser la expresión del anarquismo organizado tiene que ponerlo todo al servicio de la C.N.T., reorganizando sus cuadros, poniendo en contacto a sus hombres más probados, realizando la revolución donde se pueda y haciendo el anarquismo cada día; pero no con palabras vanas, sino con obras que no se las lleva el viento y la borrasca.

Anarquistas: seamos cada día más amantes de la C.N.T. para que nuestra Organización hermana se sienta orgullosa de nosotros. Esa ha sido siempre nuestra norma de conducta. Procedamos como el anarquismo nos enseña, de manera que siempre pueda decirse de nosotros: son del temple de los de ayer. Tienen la misma idea y están hechos del mismo barro.

Rotaeché

00000000000000000000000000000000

00000000

00000

La misión político-social del Anarquismo militante no ha debido consistir nunca en tomar una expresión exclusiva de club carbonario, o de cenáculo de Catones, o de peñas de demoliciones negativas. Si algo de estas formas de expresión es inevitable, porque, después de todos, los anarquistas no estamos libres de las debilidades humanas, el defecto hallaría su compensación no olvidando tan lamentablemente que la misión del Anarquismo militante está en la instrucción y en la cultura general, en la espiritualización del proletariado por medio de la educación, no operando solamente sobre su corazón, sino despertando su sensibilidad emotiva, elevándolo a la conciencia plena de la sociología, de la economía, de la política, del arte...

Juan Peiró.

Armonizar el ambiente.

Cuando se escribe o se habla de nuestras cosas y para un reducido número de compañeros, con criterio propio, al tanto de los problemas que más o menos afectan al anarquismo, no se debe tener la pretensión de decir nada nuevo y que vamos a sorprender a los demás con nuestros descubrimientos.

No se dice nada nuevo cuando se critican ciertas actitudes, cuando se dicen algunas verdades que están a la vista de todo el que quiera verlas. Pues, unos más y otros menos, todos cuantos compañeros se inquietan por la exteriorización de las ideas ácratas, se percatan de cuales son las causas internas y externas que obstaculizan el buen desarrollo del movimiento libertario.

De ahí que no haga falta emplear tono rimbombante, fraseología grandilocuente para manifestar sencillamente lo que se siente, lo que se considera puede contribuir en algo a mantener despierto el ánimo de los compañeros para evitar que nuestro movimiento degenera en ningún sentido que sea contrario a los principios que lo sustentan. Siendo todos fieles a estos principios, la savia de las ideas anarquistas podrá penetrar en las masas trabajadoras.

Si todos y cada uno de los que se dicen anarquistas fuesen consecuentes con las ideas que dicen sentir, procedieran con la sinceridad que es consubstancial al anarquismo, entonces no habría margen para tenerlo que remarcar, y por lo tanto, hasta el título del presente trabajo sería inadecuado. Ya que el ambiente libertario, de por sí mismo, se haría armonioso, fraterno, sincero, abierto a todos los aires de renovación que pudieran presentarse. Manteniendo cada cual su personalidad, sin necesidad de caer en el estado de obediencia que practican los partidos políticos o las sectas religiosas, sino manifestando con plena libertad lo que se siente, llamando las cosas por su verdadero nombre, el conjunto libertario se vería vigorizado y la abulia y la apatía existente podrían desaparecer de nuestro campo.

Pero como estamos bastante alejados de la práctica de las ideas hasta entre los propios anarquistas--hablando en sentido general--es justo insistir, machacar sobre los motivos que envenenan el ambiente y hacen que el recelo, la duda y la inquina,

pueda verse alimentada entre los compañeros. Defectos terribles que sólo contribuyen a beneficiar al enemigo, a los muchos enemigos que tiene el anarquismo por todas partes.

Para poder armonizar el ambiente hace falta que los compañeros se tomaran la molestia de hacer un examen de conciencia, que de una forma serena y razonada se diesen cuenta de que uno de los mayores males que roen al anarquismo, parte de los propios anarquistas, radica en la forma de proceder negativa que con frecuencia suele emplearse. Y este mal puede ser curado si en lugar de alimentar sus raíces con insidias, enconos, cizañas y cosas por el estilo, se procurara suplantarlo todo lo que tanto perjudica, por el respeto, la confianza y el afecto que debe reinar entre los hombres que luchan por un mismo ideal. Claro que cuando los ánimos están encrespados no es fácil llegar a entenderse. La pasión ciega al entendimiento y el amor propio entorpece todo razonamiento.

No obstante, podría armonizarse el ambiente, si todos y cada uno nos lo proponemos. Para ello, las capillas o clanes, tendrían que desistir de su actitud dejando de imponer su criterio personal o de grupo sobre los demás, aunque para ello recurran a la ley de mayoría. Mayoría que nunca está presente, que se desinteresa, cuando no es indiferente a los problemas que nos afectan. ¡Otro gallo muy distinto nos cantaría si esa mayoría, en nombre de la cual tanto se habla, hiciera acto de presencia y tomara parte activa en nuestras manifestaciones!

Pero el exilio es más fuerte que la voluntad de muchos compañeros. De ahí que cada día (aunque no interese, por eso de hablar en nombre de muchos, el dar de baja a los morosos) el descenso se agudiza en nuestras filas.

Suele decirse que los que se apartan de nuestros medios lo hacen por comodidad, por aburguesamiento, por haber llegado a conseguir un confort de vida que jamás hubiesen imaginado. Y claro está, de revolucionarios a toda costa, como se manifestaban, se han vuelto conservadores. Ello es cierto; no tiene vuelta de hoja.

También es evidente que entre los compañeros que están alejados de nuestras actividades los hay que sienten las ideas en lo más profundo de su ser. Quienes responden favorablemente a nuestras llamadas, acudiendo a todos los actos que se llevan a cabo en plan de darle realce a las ideas anarquistas.

Seguramente, que muchos de estos compañeros, son susceptibles y volverían a nuestras filas si observaran que la atmósfera irrespirable, llena de antagonismo que dejaron cuando se "apartaron", fuese desapareciendo por comprensión recíproca de los que continúan en la brecha. Lo han demostrado durante los sucesos de mayo y junio habidos en el país donde residimos. Hombr**es** que llevaban largos años sin dar señales de vida, cuando creyeron que las circunstancias podrían ser propicias para intervenir en la lucha, aportando todo su esfuerzo, pudieron verse en todas las manifestaciones. Acudieron a los centros de reunión y se ofrecieron incondicionalmente para servir las ideas y defenderlas en todos momentos.

Mientras tanto, los hubo de esos que llevan la voz cantante en todos los problemas, de esos que se hinchan hablando de sacrificios y de revolución, que permanecieron achantados, sin que se les viera el pelo por ningún sitio. Después, cuando ya había pasado la tormenta, se presentaron justificando su actitud en que no funcionaban los transportes y por lo tanto no tenían medios de trasladarse al centro de la ciudad que era donde se hacían las grandes manifestaciones.

Esto del transporte habrá que tenerlo en cuenta en la próxima revolución y mandarle un taxi a cada uno de los revolucionarios para que pueda acudir a las barricadas.

Lo triste del caso, de todo cuanto queda apuntado, es que ello no ocurre sólo en un lugar determinado, sino que abarca a todo el conjunto libertario.

De ahí la necesidad apremiante de armonizar el ambiente. Aunque exista la discrepancia, si ésta es franca y cordial, se pueden aunar los esfuerzos y formar un conjunto armonioso de voluntades. Así se podrá practicar una buena actividad, encauzando la inteligencia, la astucia y todas nuestras energías de forma que sólo el enemigo reciba los golpes.

Octavio Aguilar.

.....

Os dirigís a mí para que os participe mis experiencias de los hombres y de las cosas. Pues bien, como anciano hablaré a los jóvenes diciéndoles:

Aprended con juicio y perseverancia. El entusiasmo y la abnegación, aun la muerte misma, no son los únicos medios para servir a nuestra causa. Es fácil dar la vida, mas no lo es siempre conducirse de tal manera que nuestra vida sirva de enseñanza. El revolucionario consciente, más que un hombre de sentimientos, es el hombre de la razón, cuyos esfuerzos por un orden de mayor justicia y más solidaridad se fundan en el conocimiento preciso y vasto de la Historia, la Sociología, y la Biología y, apoyado por la inmensa fuerza de su saber, procura, por decirlo así, ajustar sus opiniones personales al conjunto de la ciencia humana aguantando la lucha.

Evitad los nacionalismos; no reconozcáis patrias, ni partidos; no seáis rusos, ni polacos, ni eslavos: sed hombres ansiosos de la verdad, desprendidos de todo pensamiento interesado, de toda especulación hacia los chinos, los africanos o los europeos. El patriota acaba por aborrecer al extranjero y por perder el sentido de la justicia que iluminó sus primeros entusiasmos.

!Ni señor, ni caudillo, ni apóstol cuyas palabras se veneran como el evangelio! Huid de los ídolos y buscad en la voz del amigo más querido, del proceptor más docto únicamente la verdad. Si sentís dudas, consultad vuestra conciencia y examínadla lo oído de nuevo.

Elísco Reclus.

Carta a un amigo



Si, amigo Pepe. He recibido tu carta, y, con ella, la amargura que dices sentir por las cosas que ocurren en nuestra casa. Amargura, que no es privativa tuya, ni mía, sino que es compartida por muchos otros. Los unos la manifiestan o manifestamos. Los otros, se la callan; se la guardan para ellos solos; la rumian poco a poco en su fuero interno; la devoran en el silencio de su desespero, y la consumen, ante la imaginativa impotencia de poder algo para salir de ese marasmo, que aqueja y atosiga a la Organización y a las ideas.

"De las cosas nuestras, me dices en tu carta, cada vez peor. Nos consumimos derrochando toneladas de papel, para denigrarnos, sin tener en cuenta para nada las ideas, que deben estar por encima de nuestras personas". Y añades: "Si a estas alturas estamos así, ¡qué haríamos de malo una vez tuviéramos el poder de hacer de nuestra humanidad una Arcadia feliz!".

Y, desgraciadamente, amigo Pepe, me veo en la triste situación de tener que decirte que tienes razón. No obstante, si echamos un poco la vista atrás; si recordamos los treinta y tres últimos años, y, muy particularmente, los que van de 1.936 a 1.939, nos percataremos, de inmediato, que no es la primera vez que esto nos ocurre.

Nos habíamos, en nuestra juventud, gastado la vista, estudiando a nuestros maestros. Ni Bakunin, ni Kropotkin, ni Rocker, ni Nettlau, tenían, teóricamente, nada más a enseñarnos.

Nos habíamos quemado las pestañas, leyendo sus libros; nos habíamos devanado los sesos, estudiando sus teorías; habíamos estrujado nuestro cuello, compulsando sus tesis y analizando sus experiencias. Nos habíamos desgañitado, gritando y predicando, a los cuatro vientos, que había que destruir el Estado, y con él, todos los estamentos que son su amparo y su sostén. Con todo ese bagaje ideológico, adquirido a través de muchos años y de muchos esfuerzos y muchos sacrificios, nos creíamos lo suficientemente preparados, y, por consiguiente, prestos para afrontar el porvenir; para de las ruinas de una sociedad decadente, caduca y podrida, levantar una nueva sociedad sana, viril, justa y humanista.

Ese era nuestro sueño; esa era nuestra meta. Y, en realidad,

así hubiera debido haber sido. Pero, habremos de convenir, en que casi todo nuestro bagaje ideológico, cuando llegó la hora de la verdad; cuando de ponerlo en práctica, se trató, fué totalmente negativo. ¿Por qué? O porque nos engañamos radicalmente sobre nuestra firmeza en nuestras concepciones, o porque las traicionamos criminalmente.

Es cierto que ha habido algunas experiencias afortunadas; pero no es menos cierto, también, que esas experiencias afortunadas, son excepciones, que, como gramaticalmente se dice, confirman la regla.

Nuestro primer acto "revolucionario", llevado a cabo una vez aplastado el fascismo en la calle, fué, el firmar, con la sangre aún caliente de nuestros caídos, nuestra colaboración con el Estado. Y la C.N.T. nombró ministros. Y la F.A.I. nombró ministros. Y la una y la otra, nombraron gobernadores, alcaldes, alguaciles y..... hasta jefes de policía y jefes de cárceles y presidios. ¡Habrá mayor sarcasmo que ese! ¡Ese fué el primer acto "revolucionario-constructivo" del anarquismo y del anarcosindicalismo hispano! Ni que decir tiene, que fué unánimemente repudiado por el anarquismo mundial.

Pero, amigo Pepe. No era suficiente ese desliz, y desliz quiero llamarle. No bastaba colaborar con el Estado, nombrando ministros y otras malas hierbas. No. Había que defenderle; había que afianzarle. Y, para eso, había que echar mano a todos los recursos, y, uno de ellos, fué el de la militarización.

No era suficiente el que nuestros hombres hubieran empuñado las armas para hacer ~~morder~~ el polvo ala hidra fascista. No bastaba, tampoco, el de que, voluntariamente, hubiesen marchado a los frentes para defender la libertad de todo un pueblo. No, amigo, no. Ese ansia de lucha, pero de lucha por la libertad, de una libertad justa e igual para todos, había que canalizarla para que no se desbordara, para que no se descarriase por senderos que no interesaban ni al Estado ni a sus nuevos testaferros y servidores. Y se produjo el segundo acto revolucionario: "La militarización de las milicias revolucionarias"!

¿Se consultó para ello a los interesados? ¿Se les pidió su parecer? ¿Se consultó, ni tan siquiera a la Organización?

¡Qué incautos e ilusos somos!

¿Pero, es que el Estado; pero es que el Poder, necesitan del parecer ni de la opinión de nadie?

Para esos dos monstruos, no hay más ley, que la del "garrotazo y tonto tieso".

Decía Proudhon: "El Estado, se siente él mismo, ante sus súbditos, como el fin supremo. Servir su poder, su grandeza, por todos los medios posibles e imposibles, y, contrariamente, incluso, a todas las leyes humanas y al bien de la humanidad: he ahí la virtud. Porque todo lo que contribuye a la potencia y al engrandecimiento del Estado, es el bien; y todo lo que es contrario, aunque fuese la acción más virtuosa, la más noble, desde el punto de vista humano, es el mal".

¡Cuántas tragedias y dramáticos casos de conciencia provocaron estos dos "actos revolucionarios" del anarquismo ibérico!

¿Y nos asustamos de lo que ahora se pasa en nuestra casa, cuando cosas tan grandes se han pasado?

No creas, amigo Pepe, que al decir esto, esté conforme con ello y que no le dé ninguna importancia. Muy lejos de mí esta conformidad, y, mucho menos aún, su aprobación. Pero sin aceptarlo; sin aprobarlo, considero, y en esto habrás de convenir conmigo, hasta un cierto punto, lógica esta situación, por anómala que sea.

Dice un refrán castellano, que "aquellos polvos trajeron estos lodos". Y no podía ser de otra manera.

Negamos un día lo que era consubstancial con la idea, y, aquella negación ha dado sus frutos y ha dejado sus resabios. Amargos para unos; dulces y jugosos, para otros.

Y, como de lógica, también, estos últimos, procuran, por todos los medios a su alcance, perpetuar ese estado de cosas, que no es, ni más ni menos, que la continuación del triste pasado.

¿Por qué, si no, este estancamiento nuestro, ante el estado de efervescencia que por doquier se manifiesta?

¿Por qué este aislamiento de nuestras Organizaciones, de una generación joven que hoy se da a conocer; que se mueve, que se agita que bulle; que pide una transformación de esta sociedad decadente podrida y corrompida?

¿Por qué, cuando todo el que se mueve, se dice y se reclama del anarquismo, nosotros nos callamos y, hasta con nuestra actitud pasiva y estática, parece ser que les condenamos y les repudiamos?

¿Por qué, cuando los estudiantes practican la contestación, ponen en causa las bases de la sociedad presente; desfilan y se manifiestan bajo los pliegues de la bandera negra y al grito de ¡viva la Anarquía!, nuestras Organizaciones se ponen algodón en los oídos?

¿Por qué, cuando las Facultades de Madrid están ocupadas por los estudiantes; cuando las manifestaciones y protestas públicas adquirieron un cariz netamente político y revolucionario, poniendo en causa el régimen existente; cuando la agitación de la oposición crece cada día más, nosotros nos callamos, permanecemos mudos y en la inercia, sin que se nos vea por ningún sitio? ¿Por qué?

He oído decir, más de una vez en nuestra casa, amigo Pepe, que hay que tener mucho cuidado con la juventud de ahora, porque no han pasado por las vicisitudes y privaciones por las que nosotros hemos pasado. Lo que equivale a decir, que para ser revolucionario y anarquista, hay que tener el estómago vacío. Que están desorientados, y, en general, influenciados por comunismo, el trotskismo el maoísmo y no sé cuántos "ismos" más.

Y yo me pregunto, ¿pero es que la juventud de nuestra generación, de la que tanto hablamos y nos llenamos la boca, y que realizó gestas magníficas, nació enseñada; nació preparada para realizar la obra magna, la gesta titánica que llevó a cabo, plantando, primero, uno a uno, los jalones de donde debía brotar la revolución, y, después, de 1.936 a 1.939, sellando con su sangre la gesta más grande que la historia de las revoluciones sociales ha conocido? Esa generación juvenil, nació, como todas las generaciones juveniles, con un solo don: con savia joven y sana; con deseos de aprender; con ansias de lucha; con anhelos de transformar

lo existente, porque lo creía transformable, porque lo consideraba malo y, por consiguiente, solo bueno para el derribo.

Se equivocó muchas veces; cometió yerros, muchas más. Equivocaciones y yerros propios a la juventud de todos los tiempos. Pero tuvo, o tuvimos, la suerte de encontrar en su marcha, una generación de hombres idealistas, que supieron comprender esos tropiezos supieron excusarlos y supieron orientarles y señalarles, cada vez que daban un traspiés, el camino a seguir. Pero esos idealistas que fueron nuestros maestros, supieron ser comprensivos, supieron ser tolerantes y, sobre todo, supieron ser educadores.

No ha sido ese nuestro comportamiento con la juventud de hoy. La hemos, siempre, considerado como menor de edad, y apta, tan solo, para decir amén a nuestros discursos; para inclinar la cabeza ante nuestros sermones, y para someterse y acatar a ciegas, nuestras determinaciones. Esto ha sido, en general, nuestro comportamiento. Hay que predicar con el ejemplo, amigo Pepe, y, nuestro ejemplo, no ha sido siempre lo suficientemente bueno y ejemplar.

El malestar, va en aumento, dices en tu carta, y es cierto. Hemos llegado a la encrucijada de caminos, en que será preciso deslindar los campos y sentar nuevos jalones. Para eso, como ya decía en el número 4 de "El Luchador", solo hay un remedio, y es, el ir rápidamente a la celebración de un Congreso Internacional Anarquista, donde, para participar, no prime otra etiqueta que la de ser anarquista, y no, la que dé o pueda dar un sello de goma estampado en una hoja de papel.

En ese Congreso, deberán ser abordados todos los problemas, pero todos sin excepción, y sin que haya "tabus" de ninguna clase. Pero esos problemas, deberán ser examinados a través de un prisma sin pasión y en toda su amplitud, aunque alguno de ellos parezca ser, atañen o puedan atañer, en particular, a Federaciones, grupos o personas, ya que, todo ello, bueno o malo, beneficia o perjudica al anarquismo.

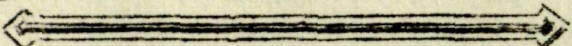
ICONOCLASTA.

La ley de las mayorías trae aparejado el imperio despótico de los menos, de los que tienen el privilegio del señorío, no otorgado voluntariamente por talentos o virtudes reconocidas, sino impuesto por amañes e iniquidades de toda especie.

La superstición será bastante poderosa para que continúe creyéndose locura el simple hecho de dudar de la virtud, de la sapiencia de las mayorías y de la bondad de sus determinaciones; pero la experiencia y el entendimiento prueban la falsedad de la ley de las mayorías, que se convierte irremediabilmente en el despotismo sin freno de los menos.

Ricardo MELLA.

Hay mucho dinero.



En el congreso anarquista de Carrara, Cohn Bendit, declaró que la CIA, había intentado relacionarse con el movimiento "22 de marzo", y que lo propio se hizo también a través de un grupo de F.O., (organización sindical francesa) que en cierta circunstancia recibió fondos de la CIA. Naturalmente, es bastante difícil saber que hay de todo esto, ni el alcance que pueden tener tales afirmaciones.

Conozco a Cohn Bendit por los periódicos y la televisión. Por lo leído--dicho sea de paso--éste calificó de "anciens combattants" a los congresistas reunidos en Carrara. Si es verdad que vertió esas frases, y si hay también quien las comparte, no deja de ser una solemne majadería. Siglos antes de nacer Cohn Bendit ya hubo muchos mayos y junios rebeldes. La lucha por la libertad es tan vieja como el mundo. Desde que un hombre ha oprimido a otro. Y en esa larga cadena de sacrificios y de presión constante por la liberación moral y material del hombre, no han contado las edades: sólo hubo combatientes. Cohn Bendit sábelo bien. Y es lamentable que un joven inteligente, como parece ser, haya pronunciado frases tan desgraciadas y tan faltas de sentido común.

Pero lo dicho en Carrara por Bendit, y que hace referencia a la CIA., tiene su importancia. Y la tiene porque nada nos extraña de esa famosa CIA., la cual se mete en todo. Sabido es que estuvo metida dentro de las filas guerrilleras guevaristas y, sin duda, en otros sitios que desconocemos. Pues la CIA., unido a los millones de pesetas que dispone el franquismo para destruir los movimientos obreros que aún se mantienen vigorosos en sus tácticas y principios revolucionarios, tratan por todos los medios de introducir la corrupción moral en los medios militantes que interesa. El dinero es tentador que pone a prueba la moral de muchos hombres, y entre éstos, cabe señalar algunos idealistas de nuestro campo tal vez sensibles a los cebos que pone la reacción bien concertada.

La última guerra mundial puso a ruda prueba la conducta de numerosos militantes llamados libertarios. En la época de la invasión alemana, hubo muchos que se lanzaron sin escrúpulos morales al estraperlo, explotando el hambre y la miseria de la población civil, sin contar otras acciones desorbitadas y aventureras; a esta serie de calamidades hay que añadir los que tra-

bajaron en los servicios secretos de los países beligerantes e incluso en los servicios policíacos. Ha habido quien acumuló millones y los sigue ostentando. Hasta se reclama de las ideas haciendo de vez en cuando el "Mecenas" con el desprendimiento generoso de algunas "migajas" para la Organización. Se ha de agregar a lo expuesto, los nuevos adeptos que hicieron irrupción en la francmasonería, sin tener en cuenta los que ya estaban dentro. Después de semejante jaleo es de suponer que cada cual haya quedado en sus respectivos puntos de partida. Jamás habrán rectificado su conducta. Siguen siendo millonarios, unos; otros, proseguirán haciendo servivicios a quien sea si son bien pagados, y el resto, acudirá a la Logia como personas serias y muy bien disciplinadas.

Después de la guerra de España, (intervención política del movimiento libertario) ha sido el segundo proceso tentador en el que se hundieron para siempre algunos idealistas, de casa, claro está, pues, los otros, nos importan un comino.

Ahora, Cohn Bendit, hace que uno tome ciertas precauciones contra otro proceso de corrupción moral: la CIA. Esta y los millones del franquismo constituyen un verdadero peligro para nuestra marcha. Es peor que las diez plagas de Egipto. Como ayer, no es de extrañar que existan hombres en nuestras filas capaces de todas las aventuras. Trabajarán en la sombra por destruirnos. Ya lo hacen. El movimiento libertario es la constante obsesión de nuestros enemigos. El Exilio está minado. No se comprenden ciertas querellas en el seno de la Organización ni muchos procedimientos sospechosos. ¿A quién se hace el juego? ¿Cuáles son las fuerzas ocultas y siniestras que nos dirigen?

El militante que lo es de verdad, puede que se encoga de hom**br**os y posiblemente se muestre incrédulo arguyendo que se ven visiones por todos los rincones. Puede que también tenga reacciones distintas. Es perfectamente humano. Sin embargo, nos decimos tener personalidad, y en ocasiones, nos zarandea a su gusto el primer santón de turno, cumplimentando a ciegas las consignas casi "religiosamente", sin parar a meditar si éstas son malas, buenas o sinceras. O nos callamos de manera cobardona, haciendo lo de la avestruz -costumbre bien conocida- esperando a ver que pasa. Algunos los tienen muy gordos pero para triturar al compañero entre bastidores, en los conciliábulos, donde se echa cieno contra aquel que no admite medias tintas ni se plega a los caprichos de algunos "predestinados".

Si se quieren a las ideas hay que demostrarlo haciendo ver esa cacareada personalidad y no menos responsabilidad. Tenemos emboscados dentro de nuestros medios. Se les ha de descubrir. Es algo que se respira en el aire, hostil y violento; se palpa en nuestras relaciones diarias. La tumescencia del cuerpo orgánico es bien axiomática.

Hay mucho dinero, compañeros. De la CIA, y del franquismo. Pisemos con pies de plomo, pues, cuando menos se piensa salta la libre.

Miguel Villadangos.

EL LUCHADOR

